

Virtus Centurionis. La figura del centurión en César*

Juan José PALAO VICENTE

Dept. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología

View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

provided by Portal

RESUMEN

Este trabajo analiza la figura del centurión en la obra de César. A partir del estudio completo de todas las referencias sobre este cargo en la obra cesariana y su comparación con otros autores se ha podido comprobar cómo el dictador desarrolló un nuevo modelo de centurión basado en el valor (*uirtus*), que acabó convirtiéndose en una de las principales virtudes de este cargo.

Palabras clave: César; centuriones; valor; *uirtus*; ejército romano; final República, Alto Imperio.

Virtus Centurionis. The figure of the centurion in Caesar's works

ABSTRACT

This paper analyses the figure of the centurion in Caesar's works. Starting from the complete study of all the accounts concerning this figure in Caesar's works and their comparison with other authors it has been possible to show how the dictator developed a new model of centurion, essentially based on courage (*uirtus*), which eventually became the ideal image of this post.

Key words: Caesar; centurions; courage; *uirtus*; Roman army; Late Republic; Roman Empire.

La importancia de la obra literaria de César para el estudio del ejército romano en la última etapa de la República está fuera de toda duda¹. La gran cantidad de información que recoge sobre el tema y la escasez de datos en el resto de obras desde la época de Polibio convierten el legado literario del dictador en una referencia imprescindible para los estudios sobre los asuntos militares en este período². No obstante,

* Este trabajo se ha realizado en el marco de una estancia de investigación en el Institut Ausonius. Maison de la Archéologie-Université Michel de Montaigne Bordeaux III financiada con una ayuda del Programa José Castillejo del Ministerio de Ciencia e Innovación de España (Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos del Plan Nacional de I-D+i 2008-2011).

¹ Vid. al respecto Harmand, 1967: 324 y 337 y Lendon, 1999: 273-329. El trabajo más completo y actualizado sobre los asuntos militares en César es el de Loreto (1993: 239-343), que recoge toda la bibliografía especializada hasta el momento de su publicación.

² Ese vacío documental afecta incluso a las fuentes que no son de primera mano y que tratan sobre este período. Una revisión de las mismas muestra cómo desde la referencia de Tito Livio a Pidna hasta los escri-

la fuerte carga ideológica y política de toda la obra de César ha hecho que una gran parte de la historiografía moderna haya analizado la *res militaris* en función de los intereses del dictador³. La figura del centurión no ha sido ajena a esta corriente, como demuestra el tratamiento que ha recibido en la literatura científica al uso, que se ha centrado principalmente en el carácter retórico de algunos de los pasajes más conocidos de la obra cesariana donde se menciona este puesto⁴. El objetivo de este trabajo no es estudiar el cargo de centurión en la obra literaria de César desde el punto de vista de su funcionalidad política e ideológica, sino como la génesis de un nuevo modelo que rompió con la visión tradicional que se tenía sobre este puesto.

LA DOCUMENTACIÓN

Una revisión en profundidad de los *Commentarii* permite comprobar la importancia que esta figura tiene en los escritos de César. Un primer dato que lo confirma es la abundancia de referencias a este cargo -más de sesenta- en la obra literaria del dictador. Aunque esta cifra por sí sola no puede ser considerada un dato objetivo, sí que adquiere cierta relevancia si se compara con otros autores, especialmente con aquellos que le precedieron y con los que compartieron el mismo período histórico que César, donde las referencias a este puesto del ejército romano apenas tienen importancia⁵. Resulta muy significativo en este sentido comprobar cómo el *Corpus cesariano*, muy cercano ideológica y temporalmente al dictador, cuenta con muy pocas

tos de César apenas hay noticias sobre el ejército salvo los escasos testimonios de Salustio en el *Bellum Iugurthinum* o aquellos otros vinculados a los anticuarios romanos. *Vid.* Rawson, 1971: 26-28.

³ La bibliografía al respecto es muy amplia y nos remitimos al trabajo de Loreto, 1993: 239-343, donde se recoge gran parte de esta producción. Resulta obligatorio citar el trabajo clásico de Rambaud (1966) como paradigma de esta interpretación en clave política e ideológica de los comentarios de César. Más reciente y en esta misma línea, aunque más comedido, puede consultarse Welch y Powell (1998).

⁴ *Vid.* al respecto Rambaud, 1967: 230 y 243-249, Capdeville, 1972: 601-621; Koster, 1978: 160-178; Maurach, 1982: 468-478; Rambaud, 1985: 22; Cipriani, 1993: 535-552; Brown, 2004: 292-308. Incluso, el análisis de Lendon, 2006: 281-306, se centra fundamentalmente en el episodio de la toma de Gergovia y en el pasaje de *Pullo* y *Vorenus*. Dos trabajos diferentes, aunque antiguos, son el de Radin (1915: 300-311) que analiza la promoción de los centuriones en César y el de Judson (1888 [1993]), dedicado a las cuestiones tácticas.

⁵ Traeremos a colación simplemente los autores más destacados que han tratado aspectos militares. Sorprende la ausencia en la obra de Plauto, cuando en toda su obra siempre hay alusiones al ejército y a los soldados (además del *Miles gloriosus*). Cf. Cagniard, 1999: 753-779. En Polibio, a pesar de la importancia de la *res militaris* en sus Historias, las noticias sobre este cargo son únicamente trece y se circunscriben básicamente a aspectos técnicos, tales como el origen de este cargo (VII, 24, 1-8). La situación de Cicerón es muy parecida, pues las alusiones a estos suboficiales no superan la veintena (compárese con las referencias a los soldados que alcanzan las ochenta atestiguaciones) y, además, no aportan mucha información sobre esta figura del ejército romano. Salustio no contiene más que cinco atestiguaciones. Tampoco Dionisio de Halicarnaso recoge referencias de este grupo. La situación en autores posteriores mejora, aunque cualitativamente no alcanza el nivel de las descripciones de César. Por ejemplo, en la ingente obra de Tito Livio sólo hay noventa y tres referencias, mientras que en Tácito no llegan al medio centenar. De todas formas, hay que tener en cuenta que en ambos autores muchas de esas alusiones son simples anécdotas y no presentan el mismo nivel de descripción que la obra cesariana. Flavio Josefo tampoco es muy prolífico al respecto como muestran sus nueve referencias. Frontino, en su *Stratagemata*, sólo se refiere a este cargo en seis ocasiones. La obra de Apiano no supera las treinta referencias. Aunque el elenco de autores es más amplio, consideramos que estos

alusiones al centurión⁶. Igual de revelador nos parece el hecho de que el libro VIII del *Bellum Gallicum* -atribuido a *Hirtius*- no tenga ni una sola alusión a los centuriones⁷, mientras que los siete libros anteriores, escritos por César, presentan en todos los casos referencias a este cargo. Aunque la aplicación de análisis estadísticos a este tipo de estudios resulta en la mayoría de los casos poco útiles, creemos que tras estas desigualdades en las referencias a los centuriones se esconde en realidad una diferencia de actitud hacia este grupo entre César y el resto de autores. Esta suposición se ve corroborada si se analizan la naturaleza y el tipo de información aportadas por uno y por otros. Mientras que la mayor parte de las citas sobre los centuriones en los escritos del dictador son *exempla* positivos sobre su comportamiento⁸, en el resto de autores las referencias a este grupo son, sobre todo, de tipo anecdótico y, contrariamente a lo que sucede en la *Guerra civil* o en la *Guerra de las Galias*, suelen ser muy peyorativas.

El caso del *Corpus cesariano* es de nuevo muy significativo al respecto, pues, a pesar de su citada cercanía temporal e ideológica con el autor de los *Comentarii*, recoge las únicas valoraciones negativas sobre este colectivo en el ejército de César. En *Bell. Afric.*, 28, 2-3, el centurión de la V legión, *Titus Salienus*, ante el miedo de ser acusado y ejecutado, engañó ("*seditionisissima oratione*") a dos tribunos de su misma unidad para entregarlos a Escipión y así salvarse él⁹. En otro pasaje de esta misma obra, el autor pone en boca de César una descripción muy negativa de éste y otros dos centuriones, a quienes les acusa de ser cobardes, sediciosos e indignos de ocupar dicho cargo¹⁰, precisamente la antítesis de los valores que el general atribuye a estos suboficiales a lo largo de toda su obra. Ambas caracterizaciones están muy próximas a las que aportan los escasos autores que durante la etapa republicana trataron la figura del centurión. El propio Polibio, autor de una de las más famosas des-

ejemplos, a pesar de los problemas de representatividad que plantea la literatura antigua, son suficientes para mostrar la particularidad de César sobre esta materia.

⁶ En el conjunto de las obras que componen el *Corpus cesariano* no sobrepasan las quince referencias.

⁷ Por el contrario, éste es el libro donde son mencionados con mayor asiduidad los legados de César. Sobre el particular *vid.* Welch, 1998: 88.

⁸ En los *Comentarii* sólo se rastrean nueve referencias anecdóticas o sin importancia.

⁹ *Bell. Afric.*, 28, 2-3: (...) *et cum his Titus Salienus, centurio legionis eiusdem (legio V), qui M. Messalam legatum obsederat Messanae et seditiosissima oratione apud eum usus idemque pecuniam et ornamenta triumphii Caesaris retinenda et custodienda curarat et ob as causas sibi timebat. Hic propter conscientiam peccatorum suorum persuasit adulescentibus ne repugnarent seseque Vergilio traderent.*

¹⁰ *Bell. Afric.*, 54, 5: "Tito Salieno, Marco Tiro y Cayo Clusinas, puesto que conseguisteis los grados en mi ejército por concesión especial y no por vuestro valor (*non uirtute consecutis*), y luego habéis actuado sin poner de manifiesto vuestra valentía en la guerra (*ut neque bello fortes*) ni vuestra bondad ni vuestra utilidad en la paz, y si en cambio os habéis mostrado más activos contra vuestro imperator (*et magis in seditionem concintandisque aduersus uestrum imperatorem*) que en preocuparos del honor y de la disciplina, por todo eso os considero indignos de ejercer cualquier tipo de mando en mi ejército, os licencio y os ordeno salir lo más rápido posible de África". Las traducciones aquí empleadas proceden de la edición española de los *Comentarios de César* y el *Corpus cesariano* (García y Escolar, 2000 y Calonge y Quetglas, 2005). Para la versión latina se han utilizado las ediciones francesas de Les Belles Lettres (Andrieu, 1954; Bouvet y Richard, 1997; Constans, 1958 y 1959; Diouron, 1999; Fabre, 1954).

cripciones de este cargo¹¹, acusa en un pasaje de lascivo y avaricioso a un centurión que abusó de la esposa de Ortiagonte, jefe de los galos tolístobogios¹². Salustio, contemporáneo de César, describe en su *Bellum Iugurthinum* a los centuriones como personas sediciosas y sobornables (*corruptus*), capaces de traicionar a sus compañeros ("*transfugerent conrumpere*")¹³ y de abrir la puerta de la ciudad a los enemigos a cambio de dinero¹⁴, una actitud que recuerda un poco la acusación de venalidad que Cicerón lanza contra los centuriones de César¹⁵.

VIRTUS CENTURIONIS. LA CREACIÓN DE UN MODELO

Por el contrario, las numerosas alusiones a los centuriones en la obra de César dan como resultado final un balance muy positivo sobre estos personajes, ya que predominan las virtudes y los defectos están prácticamente ausentes¹⁶. Buena prueba de ello es que en el conjunto de los *Comentarios* sólo hay un episodio donde se reprocha la actitud de estos suboficiales; se trata de *BG I, 40, 1*, donde César reprende a sus centuriones por haber dudado de sus disposiciones¹⁷. Sin embargo, y a pesar de los reproches, no aparece ningún término que haga alusión alguna a su falta de fidelidad o valor. Muy al contrario, en dos pasajes diferentes relacionados con este episodio los describe como aguerridos (*qui se ex his minus timidus existimari*) y a continuación les pregunta por qué desconfiaban de su propio valor (*aut cur de sua uirtute aut de ipsius diligentia desperarent*)¹⁸. Este episodio es también una prueba de la condescendencia de César hacia sus centuriones, pues se conforma con sus explicaciones¹⁹ y disculpas para olvidar el asunto²⁰, una situación muy alejada de las que

¹¹ Polyb., VI, 24, 9.

¹² Polyb., XXI, 38, 2-3

¹³ Sall., *Bell. Iug.*, 38, 3: *Interea per homines callidos diu noctuque exercitum temptabat, centuriones ducesque turmarum, partim uti transfugerent conrumpere, alii signo dato locum uti desererent.*

¹⁴ Sall., *Bell. Iug.*, 38, 6: *Et centurio primi pili tertiae legionis per munitionem quam uti defenderet acceperat, locum hostibus introeundi dedit.*

¹⁵ Cic., *Pis.*, XXVI, 88: *Quid? Centuriatus palam uenditos.*

¹⁶ Se trata de un caso único en la literatura latina. Tras un vaciado exhaustivo de las obras literarias hemos podido comprobar cómo la figura del centurión es objeto generalmente de caracterizaciones poco favorables.

¹⁷ Caes., *BG I, 40, 1*: *Haec cum animaduertisset, conuocato consilio omniumque ordinum ad id consilium adhibitis centurionibus uehementer eos incusauit: primum quod aut quam in partem aut quo consilio ducerentur sibi quaerendum aut cogitandum putarent.*

¹⁸ Caes., *BG I, 40, 4.*

¹⁹ Caes., *BG I, 41, 3*: *Deinde reliquae legiones cum tribunis militum et primorum ordinum centurionibus egerunt uti Caesari satis facerent; se neque umquam dubitase neque timuisse neque de summa belli suum iudicium sed imperatoris esse existimauisse.*

²⁰ Caes., *BG I, 41, 4*: *"Eorum satisfactione accepta et itinere exquisito (...)"*. Sobre la posible relajación de la disciplina en César *vid.* Nicolet, 1976: 180.

describen otros autores en las que este tipo de actuaciones eran castigadas severamente a nivel individual o colectivo²¹. Esta ausencia de castigos entre los centuriones es también una característica de la obra cesariana y no deja de sorprender, pues se trataba de una prerrogativa exclusiva del grupo de los oficiales de rango ecuestre y senatorial, a quienes su procedencia social los convertía casi en intocables²².

Otras actitudes de los centuriones que podrían ser consideradas reprochables no son denunciadas por César, quien llega a convertirlas en bondades para su causa, incluso aunque pertenezcan al bando enemigo. Por ejemplo, el paso de centuriones pompeyanos al bando cesariano no es considerado un elemento negativo. La decisión de algunos de estos suboficiales de abandonar a Petreyo y Afranio no es censurada en ningún momento por el futuro dictador y, aunque podría haberlo hecho, no carga las tintas en este comportamiento²³. Esta actitud tan benévola hay que considerarla también otra prueba de su parcialidad hacia este grupo. Sabemos por los propios *Comentarios* que, ya fuese por las deserciones o por la acogida que César brindaba a los derrotados, una parte de los centuriones del ejército cesariano provenían de las filas de Pompeyo²⁴. Cualquier comentario reprobando el comportamiento y la moral de esos centuriones habría sido, al fin y al cabo, cargar contra parte de sus propios suboficiales.

Como acaba de señalarse, esta ausencia de defectos entre los centuriones sólo se atestigua en la producción cesariana y constituye una de sus principales características. Pero más importante que la ausencia de faltas son las constantes alusiones que el dictador dedica a las virtudes de este grupo. Las páginas de los *Comentarii* contienen numerosos ejemplos de centuriones que destacan por su valor y heroísmo, dos rasgos que, además de suponer una novedad con respecto a las referencias anteriores, van a ser los elementos definidores de este colectivo en la obra literaria cesariana.

Hay que tener en cuenta que las referencias a los centuriones en la literatura romana son muy escasas antes de César²⁵. Si se exceptúa a Polibio, el resto de alusiones no dejan de ser anecdóticas. El autor de Megalópolis da una visión de este cargo coincidente sólo en parte con la que un siglo después presenta el dictador. Según el primero, "es deseable que los centuriones más que osados y temerarios, sean buenos conocedores del arte de mandar, que tengan presencia de ánimo y que sean firmes no sólo para atacar con sus tropas aún intactas, o bien al principio del combate, sino

²¹ A modo de ejemplo *vid.* Liv., 27, 13, 9; Front., *Strat.*, 4, 1, 27; Suet. *Aug.*, 24, 2; Vell. Pat., II, 78, 3. Aunque en la obra de César hay diferentes pasajes donde sus soldados son castigados por distintas faltas, incluyendo a sus portaestandartes (Caes., *BC* III, 74), un cargo que también suele salir bien parado en sus escritos, no existe ninguna alusión a centuriones escarmentados.

²² Rosenstein, 1990: 109-110.

²³ Caes., *BC* I, 74, 4.

²⁴ Por ejemplo, en *BC* II, 28, 1 el propio César dice que las legiones que Curión llevó a África eran las mismas que él había incorporado tras su triunfo en Corfinio (Caes., *BC* I, 23, 2-3) y que gran parte de sus efectivos se habían mantenido intactos, habiendo cambiado sólo unos pocos centuriones.

²⁵ No consideramos en este sentido a los autores posteriores que tratan temas antiguos como Tito Livio, ya que no es posible determinar, en función de las fuentes disponibles, si las descripciones que hace este autor sobre los centuriones provienen de una tradición antigua o se insertan en su tiempo. *Cf. supra* nota 5.

también para resistir cuando están en inferioridad de condiciones o en un aprieto y para morir sin abandonar su puesto"²⁶. Esta afirmación de Polibio ha hecho que tradicionalmente se esperase que los centuriones fuesen autoritarios, tranquilos y de espíritu calmado. En definitiva, unos suboficiales caracterizados por su obediencia y disciplina, los pilares tradicionales del ejército romano²⁷.

En César, la disciplina y la obediencia también forman parte de las virtudes de sus centuriones y aunque son considerados rasgos esenciales no representan el principal activo de este grupo. Los ejemplos donde se alude a estas dos cualidades son escasos. En un pasaje donde las tropas de Afranio y Petreyo plantean la posibilidad de salir de noche para evitar a las tropas cesarianas, son los propios soldados quienes señalan que es mejor hacerlo de día porque, en caso de ataque, la visión de tribunos y centuriones les produce mucha vergüenza, evitando su huida y manteniéndolos en el cumplimiento de su deber²⁸. El papel disciplinario que detentaba este cargo queda de manifiesto incluso en los momentos más peligrosos. En el transcurso de una salida para la recogida de forraje, unos soldados cesarianos se ven atacados desde lejos por enemigos galos. Pese a lo comprometido de la situación (no van armados y se encuentran en campo abierto) y al terror que los invade, los soldados, incluidos los menos experimentados, esperan las órdenes de los centuriones antes de tomar cualquier decisión²⁹. La obediencia exigida a estos suboficiales también es recogida por los *Comentarii*, aunque tampoco ocupa un lugar predominante en el discurso cesariano. Se trata de un episodio muy parecido al descrito en *BG* I, 40, 1³⁰, aunque en esta ocasión los centuriones demostraron la obediencia a su general. En los inicios de la revuelta de *Ambiorix* y *Catuuolcus* los legados pusieron en duda las órdenes dadas por César y fueron algunos primipilos, junto a L. Arunculeyo y varios tribunos, quienes abogaron por no dar ningún paso en falso sin recibir nuevas disposiciones de César³¹.

Pero, sin duda alguna, son las muestras de valor y de heroísmo las que caracterizan a los centuriones en la obra cesariana. Son ellos quienes protagonizan las acciones más heroicas y decisivas en los episodios más épicos de sus *Comentarios*, una situación que contrasta con el tratamiento que reciben, por ejemplo, los legados³².

²⁶ Polyb., VI, 24, 9 (la traducción es de Balasch, 1997). El autor griego insiste en esta caracterización del centurión como el encargado de recibir y transmitir las órdenes en III, 84, 2; VI, 34, 5-6 y VI, 36, 5. Cf. con la descripción que da Veg., II, 14, 3-5.

²⁷ Una interpretación diferente en Zecchini, 2001: 148. Según este autor, este pasaje sería la prueba de que el centurión romano se había caracterizado hasta entonces por todo lo contrario. Sobre disciplina y obediencia en el ejército romano puede consultarse el reciente trabajo de Phang, 2008.

²⁸ Caes., *BC* I, 67, 4.

²⁹ Caes., *BG* VI, 39, 2.

³⁰ Cf. *supra* nota 17.

³¹ Caes., *BG* V, 28, 1-3.

³² En el caso del *Bellum Gallicum*, el libro VIII, atribuido a *Hirtius*, presenta más alusiones a estos oficiales que el resto de los siete libros. Sobre la interpretación de este predominio de tribunos en Hircio *vid.* Welch, 1998: 88.

Si hay un término que defina a los centuriones de César, éste es el valor. Las alusiones a este grupo en sus escritos suelen estar asociadas a vocablos como *uirtus*, *animus* y *fortitudo* (y sus variantes). Etimológicamente, la palabra *uirtus* significó valentía, virilidad y se asoció al ejercicio de las armas y del gobierno³³. Con el paso del tiempo este vocablo amplió su significado para acabar convirtiéndose en virtud en el sentido general del término³⁴. Esta situación trajo como resultado que *fortitudo* viniese a sustituir en ocasiones al término *uirtus*-valentía³⁵. En César, y en los ambientes militares en general, parece que ambas palabras tuvieron un significado idéntico, al igual que sucede con *animus*, que parece haber compartido también el significado original de *uirtus*³⁶. No hay ninguna duda sobre la equivalencia de los dos términos en la obra literaria del dictador, ya que son utilizados de forma indistinta para referirse al valor o coraje de los centuriones³⁷. El empleo del término *uirtus* por César para referirse a los centuriones resulta muy revelador en relación con la importancia que el dictador concede a este grupo, ya que su utilización suele aplicarla muy pocas veces a los romanos y menos aún de forma individual³⁸.

Estas referencias al valor y al coraje de los centuriones en la obra de César, además de documentarse bajo diferentes términos, también aparecen bajo diferentes formas. Unas veces se alude a este rasgo de manera genérica, mediante el empleo de los términos arriba citados. Por ejemplo, la inferioridad numérica de la flota de *Brutus* en el sitio de Marsella no parece ser una desventaja, pues estaba compuesta por los centuriones y *antesignani* más valerosos ("*fortissimos uiros*")³⁹. En la arena pronunciada en Córdoba, el futuro dictador agradece la ayuda prestada por los diferentes grupos para recuperar la provincia. Entre ellos se encontraban los centuriones porque "con su valor (*sua uirtute*) habían asegurado las determinaciones de aquéllos (los grupos mencionados con anterioridad)"⁴⁰. De igual forma, en el elogio que dedica a las tropas de Cicerón tras haber sobrevivido a un duro ataque, César dirige una genérica alabanza a sus soldados, mientras que felicita a los tribunos y a los centu-

³³ Vid. Ferguson, 1978: 161-162 y Sarsila, 1982: 23-64.

³⁴ Sobre la evolución de este término en la etapa republicana vid. Balmaceda, 2007: 285-304.

³⁵ Cic. *Tusc.*, 2, 43: *Appellata est enim ex uiro uirtus; uiri autem propria maxime est fortitudo, cuius munera duo sunt maxima mortis dolorisque contemptio* ("Virtus tiene la misma raíz que viril. Y aquello que esencialmente caracteriza a un alma viril es el valor (*fortitudo*), y el valor tiene dos atribuciones esenciales que son el desprecio al dolor y el desprecio a la muerte").

³⁶ Lendon, 1999: 307 nota 79, siguiendo a Hellegourac'h (1963).

³⁷ *Fortitudo* y variantes: Caes., *BC I*, 57, 1; Caes., *BG V*, 44, 1; Caes., *BG II*, 25, 1; Caes., *BC III*, 99, 2; Caes., *BC III*, 99, 1; Caes., *BG VI*, 40, 7-8; Caes., *BG V*, 35, 6; Caes., *BG V*, 35, 7; *uirtus*: Caes., *BC II*, 21, 1; Caes., *BG V*, 52, 4; Caes., *BC III*, 91, 1; Caes., *BC I*, 46, 4; Caes., *BG VI*, 40, 7; Caes., *BG V*, 44, 3.

³⁸ Welch, 1998: 89.

³⁹ Caes., *BC I*, 57, 1: *Erat multo inferior numero nauium Brutus; sed selectos ex omnibus legionibus fortissimos uiros, antesignanos, centuriones, Caesar ei classi attribuerat, qui sibi id muneris depoposcerant*.

⁴⁰ Caes., *BC II*, 21, 1: (...) *tribunis militum centurionibusque qui eo praesidii causa uenerant, quod eorum consilia sua uirtute confirmaissent*.

riones nombrándolos uno por uno por las pruebas de su extraordinario valor ("*egregiam fuisse uirtute*")⁴¹.

La asociación del cargo de centurión al valor queda patente en diferentes pasajes de la obra cesariana, donde aparece como una característica inherente al cargo y una condición indispensable para poder acceder al primipilado. Por ejemplo, *Crastinus*, un antiguo centurión reengachado (*euocatus*), es definido como un hombre de singular valor ("*uir singulari uirtute*")⁴². La importancia de la *uirtus* también parece haber sido decisiva en la carrera de *Q. Fulginius*, quien había alcanzado el rango más alto entre los centuriones (*primus pilus*) gracias a su valor (*eximia uirtus*)⁴³, una situación que recuerda a la de aquellos centuriones anónimos que habían ascendido en el escalafón gracias a su valor (*uirtutis causa*)⁴⁴. Incluso, los dos famosos centuriones que protagonizan uno de los episodios más célebres de la *Guerra de las Galias* -*T. Pullo* y *L. Vorenus*- son caracterizados como dos centuriones valerosísimos (*fortissimi uiri centuriones*) que pronto iban a ascender a los primeros escalafones⁴⁵.

Otras veces, ese valor se manifiesta de forma concreta mediante diferentes actuaciones que se traducen en el coraje demostrado en el combate. El centurión *P. Sextius Baculus* es caracterizado como un hombre valerosísimo ("*fortissimo uiro*") durante el enfrentamiento contra los *Nervii*, en el transcurso del cual fue gravemente herido⁴⁶. *T. Baluentius*, un antiguo primopilo, es definido como un hombre valiente y de gran prestigio ("*uiro forti et magnae auctoritatis*") y buena prueba de su valentía fue su entrega en la lucha durante la masacre perpetrada por *Ambiorix* y que le supuso graves heridas al atravesarle los muslos un venablo⁴⁷.

En ocasiones, dicha entrega vas más allá y supone la muerte del centurión. Precisamente, la muerte en combate es uno de los elementos que mejor caracterizan el valor y la actitud del centurión cesariano. Los pasajes alusivos a esta circunstancia son numerosos y en ellos César retrata el valor de sus centuriones mediante sus elevadas pérdidas en el campo de batalla, ya sea de forma general o mediante ejemplos particulares. Aunque somos conscientes de que las cifras manejadas por César no pueden ser consideradas como ciertas, sí que nos parece muy significativa la ele-

⁴¹ Caes., *BG* V, 52, 4: *centuriones singillatim tribunosque militum appellat, quorum egregiam fuisse uirtutem testimonio Ciceronis cognouerat.*

⁴² Caes., *BC* III, 91, 1: *Erat Crastinus euocatus in exercitu Caesaris, qui superiore anno apud eum primum pilum in legione X duxerat, uir singulari uirtute.*

⁴³ Caes., *BC* I, 46, 4: (...) *Q. Fulginius ex primo hastato legionis XIII, qui propter eximiam uirtutem ex inferioribus ordinibus in eum locum peruenerat.*

⁴⁴ Caes., *BG* VI, 40, 7: *Centuriones, quorum non nulli ex inferioribus ordinibus reliquarum legionum uirtutis causa in superiores erant ordines huius legionis traducti.*

⁴⁵ Caes., *BG* V, 44, 1: *Erant in ea legione fortissimi uiri centuriones qui primis ordinibus adpropinquant, T. Pullo et L. Vorenus.*

⁴⁶ Caes., *BG* II, 25, 1: (...) *in his primipilo P. Sextio Baculo, fortissimo uiro, multis grauibusque uulneribus confecto, ut iam se sustinere non posset.*

⁴⁷ Caes., *BG* V, 35, 6: *Tum T. Baluentio, qui superiore anno primum pilum duxerat, uiro forti et magnae auctoritatis, utrumque femur tragula traicitur.*

vada proporción de centuriones muertos que presentan los balances cesarianos⁴⁸. Este dato persigue, desde nuestro punto de vista, un claro objetivo que no es otro que el de destacar el valor de este grupo⁴⁹. En principio, sólo mueren los que combaten y un elevado nivel de muertes en un grupo parece indicar una mayor implicación en la lucha. Los ejemplos citados a continuación así parecen confirmarlo.

El centurión *Crastinus* fue el primero en lanzarse al ataque en la decisiva batalla de Farsalia acompañado por sus antiguos camaradas a quienes él mismo había arengado⁵⁰. Su recompensa, como la de tantos otros, fue la muerte luchando valerosamente ("*fortissime pugnans*")⁵¹. Pero no fue el único. En el balance que hace César de esta batalla, junto al ínclito *Crastinus* murieron también otros treinta centuriones, una cifra muy elevada si se tiene en cuenta que perecieron en total doscientos soldados, lo cual nos da una proporción de bajas entre los centuriones de 1/6. No es de extrañar que el *imperator* se refiera a ellos como *fortes uiros*, una alabanza que no reciben los simples *milites* que también habían caído en combate⁵². Un cuadro similar describe *BG VI, 40, 7-8*, donde figuran las muertes de numerosos centuriones valerosos ("*uirtutis causa*") no sin antes haberse distinguido por su aguerrida lucha ("*fortissime pugnantes*")⁵³. Estos ejemplos y las continuas alusiones a las elevadas bajas entre los cuadros de los centuriones hace que consideremos el resto de referencias que recogen las muertes de estos suboficiales como una prueba más de su valor, incluso aunque no aparezca una relación directa -mediante cualquiera de los términos arriba aludidos- entre ambos elementos. En esta categoría entrarían, por ejemplo, la muerte de treinta y dos centuriones de la legión IX durante los dos combates que se llevaron a cabo por el control de *Dyrrachium* en un mismo día⁵⁴ y los cuarenta y seis centuriones caídos en combate durante el sitio de Gergovia⁵⁵. En un pasaje de gran dramatismo que nos trae a la memoria otro posterior de características muy

⁴⁸ Sobre todo teniendo en cuenta que la proporción entre soldados y centuriones era muy superior para los primeros. Lendon (2006: 288), habla de una proporción de 1/15.

⁴⁹ No compartimos la explicación dada por Harmand (1967: 342, n. 138) sobre esta elevada mortandad entre los centuriones, quien la achaca a su vestimenta diferenciada ("estética de lujo") que los hacía destacar en el conjunto de las tropas, atrayendo de esta forma los golpes y ataques.

⁵⁰ Caes., *BC III, 91, 2*.

⁵¹ Caes., *BC III, 99, 2*: *Interfectus est etiam fortissime pugnans Crastinus, cuius mentionem supra fecimus, gladio in os aduersum coniecto*.

⁵² Caes., *BC III, 99, 1*: *In eo proelio non amplius ducentos milites desiderauit, sed centuriones, fortes uiros, circiter triginta amisit*.

⁵³ Caes., *BG VI, 40, 7-8*: *Centuriones, quorum non nulli ex inferioribus ordinibus reliquarum legionum uirtutis causa in superiores erant ordines huius legionis traducti, ne ante partam rei militaris laudem amitterent, fortissime pugnantes conciderunt*.

⁵⁴ Caes., *BC III, 71, 2*. Según César gran parte de éstas bajas no se habrían producido en el combate, sino en la desbandada. No obstante, creemos que se trata de un recurso de César para atenuar la victoria y el genio militar de Pompeyo en este episodio. César ya había aludido a las fuertes pérdidas de centuriones en esta unidad en un pasaje anterior. Cf. Caes., *BC III, 67, 3*: (...) *in quibus erat legio nona multis amissis centurionibus deminutoque militum numero* (...).

⁵⁵ Caes., *BG VII, 51, 1*: *Nostri, cum undique premerentur, XLVI centurionibus amissis deiecti sunt loco*.

similares⁵⁶, el águila de la IX legión se libró de caer en manos del enemigo gracias al sacrificio de todos los centuriones de la primera cohorte, a excepción del *princeps prior*⁵⁷. De igual modo, las muertes de los centuriones de la cuarta cohorte de la X legión (seis hombres) son también una prueba de esa relación que establece César entre el valor de sus suboficiales y sus muertes⁵⁸. En el episodio de la masacre perpetrada por *Ambiorix* en el transcurso de la revuelta de los Eburones también se documentan pruebas del valor de estos personajes. Pese a la inferioridad numérica y a las dificultades en las que se encontraban los romanos, *Q. Lucanius* murió no sin haber luchado heroicamente ("*fortissime pugnans*") al ir en socorro de su hijo⁵⁹. Finalmente, y aunque no perecen, también puede incluirse como una muestra de valentía el caso de los cuatro centuriones que perdieron sus ojos en el asedio de *Dyrrachium*, una situación estrechamente relacionada con el lance del centurión *Scaeva*⁶⁰.

Si hubiera que elegir entre los *exempla* que mejor definen la concepción cesariana de los centuriones, éstos serían, sin duda alguna, los de *P. Sextius Baculus*, *M. Petronius*, *Scaeva* y el de *T. Pullo* y *L. Vorenus*. Las actuaciones de estos bravos suboficiales constituyen la perfecta síntesis del ideario cesariano desarrollado a lo largo de estas líneas. La importancia de estos pasajes en relación con el tema aquí tratado se ve refrendada al comprobar que algunos de ellos han pasado a formar parte del imaginario colectivo y ya debieron tener una gran repercusión en su época, como parece ser el caso del centurión *Scaeva*⁶¹ y de los centuriones *Titus Pullo* y *Lucius Vorenus*⁶².

P. Sextius Baculus ya había sido descrito como hombre de gran valor en el transcurso de la batalla del *Sabis*, de donde, a pesar de sus heridas, logró salir con vida⁶³. Más adelante César vuelve a citarlo con motivo de su heroica actuación en el enfrentamiento de *Atuatuca*. En esta ocasión, *Baculus* se encontraba enfermo y llevaba varios días sin comer. Pese a todo no dudó en levantarse, coger las armas de otro y defender las puertas del campamento que estaban a punto de ser flanqueadas por el enemigo. Gracias a esta prueba de valor que le produjo de nuevo graves heridas, consiguió que los demás se recobrasen (*relinquit animus Sextium grauibus acceptis uulneribus*) y volvieran a defender el campamento⁶⁴. Otro excelente ejemplo del espíritu de grupo y del sacrificio del centurión por el bien del resto de compañeros lo tene-

⁵⁶ Cf. Tac., *Hist.*, III, 22, 4.

⁵⁷ Caes., *BC* III, 64, 4: *Hoc casu aquila conseruatur, omnibus primae cohortis centurionibus interfectis praeter principem priorem.*

⁵⁸ Caes., *BG* II, 25, 1: (...) *quartae cohortis omnibus centurionibus occisis signiferoque interfecto, signo amisso, reliquarum cohortium omnibus fere centurionibus aut uulneratis aut occisis (...).*

⁵⁹ Caes., *BG* V, 35, 7: *Q. Lucanius, eiusdem ordinis, fortissime pugnans, dum circumuento filio subuenit, interficitur.*

⁶⁰ Caes., *BC* III, 53, 3. *Vid. infra* p. 197.

⁶¹ Capdeville, 1972: 601-621.

⁶² Cipriani, 1993: 535-552; Koster, 1978: 160-178; Maurach, 1982: 468-478; Brown, 2004: 292-308.

⁶³ Cf. *supra* p. 194 y nota 46. También es mencionado en Caes., *BG* III, 5, 2.

⁶⁴ Caes., *BG* VI, 38.

mos en el episodio de *M. Petronius*. Este personaje, centurión de la VIII legión, se lanzó contra las puertas de la fortaleza movido por el ansia de gloria ("*quos cupiditate gloriae adductus*")⁶⁵ y arrastró a sus soldados y compañeros a una situación peligrosa⁶⁶. Esta actitud, en un principio censurable, se transforma en un acto de generosidad hacia los suyos cuando él mismo, en un bello discurso, proclama su sacrificio por el bien de los demás y se lanza contra el enemigo para permitir la salvación del resto⁶⁷.

Les llega el turno a los dos ejemplos más conocidos y que mejor resumen la imagen de los centuriones en César. El primero de ellos es el del centurión *Scaeva*, el héroe de los ataques de las tropas cesarianas en *Dyrrachium*. Según el relato del dictador, una sola cohorte de sus tropas tuvo que hacer frente a cuatro legiones pompeyanas durante el sitio de *Dyrrachium*⁶⁸. Sin embargo, y a pesar de esta clara desventaja, los efectivos de César consiguieron infligir serios daños a los enemigos sin que aquéllos se resintieran. La mejor prueba del valor y el arrojo demostrado ese día por las tropas cesarianas se materializa en el escudo del centurión *Scaeva*, que presentaba ciento veinte agujeros de flechas⁶⁹. Su valor y decisión le valieron ser considerado el auténtico salvador del fuerte asediado ("*eius enim ope castellum magna ex parte conseruatum esse constabat*")⁷⁰. Como recompensa por ese valor, *Scaeva* fue ascendido desde centurión de la octava cohorte a primopilo⁷¹. Independientemente de las connotaciones ideológicas y retóricas de este pasaje⁷², su relación con el resto de ejemplos citados más arriba queda sobradamente probada y no deja lugar a la duda sobre la consideración del valor por parte de César como elemento indisociable del cargo de centurión.

El famoso episodio de *T. Pullo* y *L. Vorenus* también incide sobre el valor y el arrojo de este grupo. Estos centuriones se retaron en pleno combate contra las tropas de *Ambiorix* para comprobar quién de los dos tenía más valor (*uirtus*)⁷³. Ambos

⁶⁵ Hay que recordar que había condecoraciones para aquellos componentes del ejército romano (especialmente oficiales y centuriones) que hubiesen sido los primeros en escalar un muro y entrar en una ciudad asediada (*corona muralis*) o en un campamento asediado (*corona uallaris*). Vid. Maxfield, 1981: 76-80.

⁶⁶ Caes., *BG VII*, 51, 4: *M. Petronius, eiusdem legionis centurio, cum portas excidere conatus esset, a multitudine oppressus ac sibi desperans multis iam uulneribus acceptis manipularibus suis, qui illum secuti erant (...)*.

⁶⁷ Caes., *BG VII*, 51, 4-6. *Quoniam, inquit, me una uobiscum seruare non possum, uestrae quidem certe uitae prospiciam, quos cupiditate gloriae adductus in periculum deduxi. Vos data facultate uobis consulite. Simul in medios hostes inrupit duobusque interfectis reliquos a porta paulum submouit. Conantibus auxiliari suis: frustra, inquit, meae uitae subuenire conamini, quem iam sanguis uiresque deficiunt. Proinde abite, dum est facultas, uosque ad legionem recipite. Ita pugnans post paulum concidit suis saluti fuit.*

⁶⁸ Caes., *BC III*, 53, 1.

⁶⁹ Caes., *BC III*, 53, 4-5: *Et cum laboris sui periculique testimonium adferre uellent, milia sagittarum circiter XXX in castellum coniecta renumerauerunt, scutoque ad eum relato Scaevae centurionis inuenta sunt in eo foramina CXX.*

⁷⁰ Caes., *BC III*, 53, 5.

⁷¹ Caes., *BC III*, 53, 5: *Quem Caesar, ut erat de se meritis et de republica, donatum milibus CC nummum ab octauis ordinibus ad primipilum se traducere.*

⁷² Sobre el particular vid. Capdeville, 1972: 601-621.

intentan dirimir esta disputa en el campo de batalla lanzándose contra el enemigo y llevando a cabo las acciones más arriesgadas y valerosas mientras que uno y otro van destrozando al enemigo. Pese al carácter competitivo de esta acción, que recuerda mucho a los combates de los héroes homéricos, los dos centuriones muestran su espíritu de cuerpo en varias ocasiones ayudándose mutuamente cuando alguno de ellos se encuentra en serio peligro⁷⁴.

Todo lo dicho hasta ahora es suficiente para demostrar que la figura del centurión en César se caracteriza más que por su obediencia y disciplina, como parecía señalar Polibio, por su valor. Este modelo, independientemente de los intereses últimos del dictador⁷⁵, supone una novedad y una ruptura con respecto al resto de descripciones del centurión conservadas hasta ese momento. Representa asimismo una isla en el conjunto de la literatura romana donde este cargo no suele salir muy bien parado. En César, la *uirtus* del centurión se convierte en la virtud del ejército romano - la *uirtus exercitum*-. Pero más importante que el cambio en sí es su transformación en un estereotipo que a partir de ahora se va a rastrear en la literatura a lo largo de toda la época imperial. En efecto, es a partir de César cuando se atestigua el valor como una de las principales virtudes de este cargo del ejército romano.

El proceso de creación de este modelo parece fácil de rastrear y tendría sus orígenes en los pasajes más famosos de la obra cesariana donde se describen las actuaciones particulares de algunos de estos personajes. En efecto, se ha podido comprobar a lo largo de estas páginas cómo gran parte de los episodios relacionados con el valor de los centuriones cesarianos presentan a individuos identificados por sus nombres. Algunos de esos pasajes acabaron convirtiéndose en verdaderos *topoi* que otros autores utilizaron hasta transformarlos en un elemento definidor de este grupo. Los ejemplos de *Crastinus*, *Scaeva* y de *Pullo* y *Vorenus* son los más famosos y lograron pervivir en el tiempo⁷⁷. Sus continuas menciones en otras obras acabaron convirtiendo a este cargo en el paradigma del valor en el ejército romano. Sin embargo, no fueron los únicos ejemplos utilizados. Un repaso a las obras posteriores que mencionan la figura del centurión muestra cómo los escasos *exempla* donde se aluden a las virtudes de este grupo recogen episodios en los que se destaca el valor de los centurio-

⁷³ Caes., *BG V*, 44, 3: *aut quem locum tuae pro laude uirtutis expectas?*

⁷⁴ Caes., *BG V*, 44, 9: *Succurrit inimicus illi Vorenus et laboranti subuenit*; Caes., *BG V*, 44, 13: *Huic rursus circumuento fert subsidium Pullo, atque ambo incolumes conpluribus interfectis summa cum laude sese intra munitiones recipiunt*. Sobre las posibles y variadas interpretaciones de este episodio *vid.* Rambaud, 1974: 40; Cipriani, 1993: 535-552; Dragger, 1997: 165-168; Brown, 2004: 292-308.

⁷⁵ Las diferentes explicaciones sobre el valor de los centuriones en César se han basado fundamentalmente en los episodios más famosos y no han tenido en cuenta el conjunto de referencias aquí citadas. Sobre las variadas interpretaciones *vid.* Rambaud, 1966: 243-249; Rambaud, 1974: 40-41 ("epicureismo militar"); Capdeville, 1972: 601-621; Yavetz, 1983: 164 (fidelidad de estos suboficiales a su jefe); Harmand, 1966: 338-339 (espíritu guerrero -"bersek"- de determinadas sociedades); Cipriani, 1993: 535-552; Drager, 1997: 165-168; Ash, 1999: 8-9 (su devoción al jefe); Brown, 2004: 292-308; Lendon, 2006: 289-290 (asunción por parte de los centuriones de la actitud heroica de la aristocracia romana).

⁷⁷ *Vid.* por ejemplo, Plut., *Pomp.*, 71, 1-5; Plut., *Caes.*, 44, 8-12; Flor., II, 13, 40; App., *BC*, 2, 60; Plut., *Caes.*, 16, 3-4; Val. Max., III, 2, 23; Dio Cass., 37, 53, 2-3; Suet., *Caes.*, 68, 4; Luc., VI, 141-262; Sid. Apoll., *Carm.*, XXIII, 82-84.

nes mediante el relato de acciones muy similares a las descritas por el dictador. Los ejemplos en cuestión se rastrean tanto en autores griegos como latinos y vinculan las acciones más destacadas de los centuriones al valor (*andreia* o *uirtus*)⁷⁸. Junto a estas menciones directas a la *uirtus* o la *fortitudo* se atestiguan otras referencias en las que se alude al valor y a la osadía del centurión bajo diferentes formas⁷⁹.

Tácito, un autor que no se caracteriza precisamente por sus alabanzas a los integrantes del ejército romano⁸⁰, recurre al mismo tipo de acciones que había narrado César⁸¹. El caso más conocido es el de los seis centuriones anónimos de la legión VII Galbiana y su primopilo *Atilius Verus* durante la batalla de Cremona. Los primeros perecieron en el transcurso del enfrentamiento, mientras que *Verus* sacrificó su vida por salvar el *aquila* legionaria, un pasaje que recuerda demasiado a *BC* III, 64, 4, donde perecieron los centuriones de la primera cohorte de la IX legión por esa misma acción⁸². La obra de Livio también presenta numerosos *exempla* de este cargo en los que aparecen centuriones llevando a cabo importantes acciones heroicas. Los ejemplos de *Marcus Flauoleius*⁸³, *Titus Pedonius*⁸⁴, *M. Centenius Penula*⁸⁵, *Quintus Victorius*⁸⁶ y *Quintus Nauius* y sus compañeros⁸⁷ parecen salidos directamente del relato cesariano.

Los escasos autores que escriben en griego y que aluden a este cargo en sus obras emplean estos mismos elementos a la hora de definir la principal virtud de los centuriones. Dión Casio destaca el valor del centurión *Sempronius Densus*, quien con su acción de defender la vida del emperador Galba con la suya propia se hizo merece-

⁷⁸ Val. Max., III, 2, 23: "*Itaque ab optimo uirtutis aestimator (...)*" y "*excellenti uirtute*"; Luc., VI, 147-148: "*pronus ad omne nefas et qui nesciret in armis / quam magnum uirtus crimen ciuilibus esset?*"; Luc., VI, 252: "*nam sanguine fuso / uires pugna dabat*"; App., *BC* II, 60, (*andreia*); Flor., II, 13, 40: "*Quo tempore egregia uirtus Scaeuia centurionis emicuit (...)*". *Vid.* también Liv., VIII, 8, 16-17; Liv., XXXIX, 31, 18 (condecoración de centuriones por sus actos valerosos); Liv., XLII, 34, (el famoso *Spurius Ligustinus* fue ascendido al cargo de centurión por su valor = *uirtus*: (...) *tertio anno uirtutis causa mihi T. Quintius Flaminius decimum ordinem hastatum adsignauit*. A estos ejemplos habría que añadir Plut., *Pomp.*, 71, 1-5; Plut., *Caes.*, 44, 8-12; Flor., II, 13, 40; App., *BC*, 2, 60; Plut., *Caes.*, 16, 3-4; Val. Max., III, 2, 23; Val. Max., III, 8, 7; Dio Cass., 37, 53, 2-3; Suet., *Caes.*, 68, 4; Luc., VI, 141-262; Sid. Apoll., *Carm.*, XXIII, 82-84.

⁷⁹ No se van a analizar aquí las abundantes referencias a la elevada mortandad que presentan las fuentes sobre este grupo y que recuerdan a los balances expuestos por César. *Vid.* simplemente a modo de ejemplo, Liv., XXVII, 12, 16; Liv., XXX, 18, 15; Liv., XXXV, 5, 14 (muerte de 23 centuriones); Tac., *Ann.*, IV, 73, 3; Tac., *Ann.*, XII, 38, 3; Tac., *Hist.*, III, 22, 4; Vell. Pat., II, 112, 6.

⁸⁰ *Vid.* Kajanto, 1970: 699-718 y Gómez de Caso, 2007, 113-126.

⁸¹ Tac., *Ann.*, XII, 38, 3; Tac., *Ann.*, IV, 73, 3; Tac., *Hist.*, I, 43, 1 (*Sempronius Densus*); Tac., *Hist.*, III, 22, 3-4.

⁸² Tac., *Hist.*, III, 22, 3-4.

⁸³ Liv., II, 45, 13.

⁸⁴ Liv., XXV, 14, 6.

⁸⁵ Liv., XXV, 19, 9.

⁸⁶ Liv. XXXIV, 46, 12.

⁸⁷ Liv., XXVI, 5, 12-17; Liv., X, 36, 10

dor de ser mencionado en la historia del autor de origen bitinio⁸⁸. La obra de Flavio Josefo también recoge este tipo de ejemplos en las figuras de los centuriones *Gallus*⁸⁹ y *Iulianus*, quienes llevaron a cabo acciones peligrosas y valerosas. El caso de este último no tiene nada que envidiar a ninguno de los episodios narrados por César. Durante el asedio que sufrían las tropas romanas en la torre Antonia, este personaje, a quien Josefo describe como valeroso⁹⁰, fue capaz de sembrar la muerte y el terror entre los asediadores y animar a sus camaradas a lanzarse al combate, una acción que, al igual que a muchos de los centuriones cesarianos, le costó la vida⁹¹.

A lo largo de estas páginas se ha podido comprobar cómo César desarrolló una nueva visión del centurión que supuso una ruptura con respecto a la concepción tradicional de este cargo. Aunque es cierto que los testimonios conservados para el período anterior no son muy abundantes, su comparación con la obra cesariana no deja lugar a la duda. Frente al predominio de connotaciones peyorativas en los autores anteriores y coetáneos, los centuriones de César se caracterizan por la ausencia de defectos y la abundancia de virtudes. Pero el cambio fundamental que se produjo fue la introducción del valor como principal virtud de este puesto, un rasgo que rompía con la caracterización hecha por Polibio y que era muy acorde con la tradición aristocrática romana en la que este suboficial se caracterizaba por su obediencia y disciplina. Aunque ambas características no abandonaron nunca al centurión, es a partir de ahora cuando el valor se atestigua en las fuentes literarias como una, si no la principal, de las virtudes esenciales de este cargo del ejército romano.

⁸⁸ Dio Cass., 63, 6, 4. *Vid supra* nota 81.

⁸⁹ Flau. *Ios.*, *BI*, IV, 37-38.

⁹⁰ Flau. *Ios.*, *BI*, VI, 81: 'Ιουλιακος δέ τις ἑκατοντάρχης τῶν ἀπὸ τῆς Βιθυνίας, οὐκ ἄσημος ὢν ἀνὴρ, ὃν ἐγὼ κατ' ἐκείνον ἱστόρησα τὸν πόλεμον ὄπλων τε ἐμπειρία καὶ ἀλκῆ σώματος καὶ ψυχῆς παραστήματι πάντων ἄριστος.

⁹¹ Flau. *Ios.*, *BI*, VI, 81-92.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRIEU, J. (1954): César. *Guerre d'Alexandrie*, Les Belles Lettres, Paris.
- ASH, R. (1999): *Ordering Anarchy. Armies and Leaders in Tacitus' Histories*, Duckworth, London.
- BALASCH RECORT, M. (1997): Polibio. *Historias* (Libros V-XV), Edic. revisada por J. M. Guzmán Hermida, Biblioteca Clásica de Gredos, Madrid.
- BALMACEDA, C. (2007): "Virtus romana en el siglo I a. C.", *Gerión* 25, 1: 285-304.
- BOUVET, A. Y RICHARD, J. CL. (1997): Pseudo-César, *Guerre d'Afrique*, Les Belles Lettres, Paris.
- BROWN, R. (2004): "Virtus consili expers: an intepretation of the centurions' contest in Caesar, *De bello Gallico* 5, 44", *Hermes* 132, 3: 292-308.
- CAGNIART, P. (1999): "Le soldat et l'armée dans le théâtre de Plaute. L'antimilitarisme de Plaute", *Latomus*, 58, 4: 753-779.
- CALONGE, J. Y QUETGLAS, P. J. (2005): César, *Guerra Civil. Autores del corpus Cesariano, Guerra de Alejandria. Guerra de África. Guerra de Hispania*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- CAPDEVILLE, G. (1972): "Le centurion borgne et le soldat manchot", *MEFRA* 84: 601-621.
- CIPRIANI, G. (1993): "Dai centurioni alla retorica: analisis logico-formale di una digressione (Caesar, B. G., 5, 44)", en *POLI* (ed.): 535-552.
- CONSTANS, L. A. (1958): César. *Guerre des Gaules*. Tome I (Livres I-IV), Les Belles Lettres, Paris.
- CONSTANS, L. A. (1959): César. *Guerre des Gaules*. Tome II (Livres V-VIII), Les Belles Lettres, Paris.
- DIOURON, N. (1999): Pseudo-César. *Guerre d'Espagne*, Les Belles Lettres, Paris.
- DRAGER, P. (1997): "Noch einmal certamen centurionum (Caes. Gall. 5, 44)", *Gymnasium* 104, 2: 165-168.
- FABRE, P. (1954): César. *La guerre civile*. Tome I (Livres I et III), Les Belles Lettres, Paris.
- FERGUSON, J. (1978): *Moral values in the Ancient World*, Arno Press, New York.
- GARCÍA YEBRA, V. y ESCOLAR SOBRINO, H. (2000): César, *Guerra de las Galias*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- GÓMEZ DE CASO ZUÑIGA, J. (2007): "Tácito y el legionario romano. Una aproximación a un perfil contradictorio", *Apulum* 44, 2007: 113-126.
- HARMAND, J. (1967): *L'armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*, Picard, Paris.
- HELLEGOUARC'H, J. (1963): *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*, Les Belles Lettres, Paris.
- JUDSON, H. P. (1881): *Caesar's Army: A Study of the Military Art of the Romans in the last days of the Republic*, Minneapolis (New Material Added, Ares Publishers, Chicago, 1993).
- KAJANTO, I. (1970): "Tacitus' Attitude to the War and the Soldier", *Latomus* 29, 3: 699-718.

- KOSTER, S. (1978): "Certamen centurionum (Caes. Gall. 5, 44)", *Gymnasium* 85: 160-178
- LENDON, J. E. (1999): "The Rhetoric of Combat: Greek Military Theory and Roman Culture in Julius Caesar's Battle Descriptions", *Classical Antiquity* 18, 2: 273-329.
- LENDON, J. E. (2006): *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*, Ariel, Madrid.
- LORETO L. (1993): "Pensare la guerra in Cesare. Teoria e prassi", en *POLI* [ed.]: 239-343.
- MAURACH, G. (1982): "Cesar BG 5, 43f. : Der Zenturionenwettstreit", *Gymnasium* 89: 468-478.
- MAXFIELD, V. A. (1981): *The Military Decorations of the Roman Army*, Batsford, London.
- NICOLET, CL. (1976): *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*, Gallimard, Paris.
- PHANG, S. E. (2008): *Roman Military Service. Ideologies of Discipline in the Late Republic and Early Principate*, Cambridge University Press, New York.
- POLI, D. [ed.] (1993): *La cultura in Cesare. Atti del Convegno Internazionale di Studi*. Macerata-Matelica, 30 aprile-4 maggio 1990.
- POWELL, A. (1998): "Julius Caesar and the presentation of Massacre" en WELCH y POWELL (eds.): 111-137.
- RADIN, M. (1915): "The Promotion of Centurions in Caesar's Army", *CJ*, 10, 7: 300-311.
- RAMBAUD, M. (1966): *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César*, Paris.
- RAMBAUD, M. (1969): "Legion et armée romaines. A propos de: J. Harmand, L'armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère: Paris, Picard, 1967, XXIV+538 pages", *Hommages à Marcel Renard, Coll. Latomus* 102, Bruxelles: 650-663.
- RAMBAUD, M. (1974): *César, Bellum Gallicum*, Liber Quintus, Les Belles Lettres, Paris.
- RAWSON, E. (1971): "The literary sources for the Pre-Marian Army", *Papers of the British School at Rome* 39: 13-31.
- ROSENSTEIN, N. S. (1990): *Imperatores Victi. Military Defeat and Aristocratic Competition in the Middle and Late Republic*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- SARSILLA, J. (1982): "Some Aspects of the Concept of virtus in Roman Literature until Livy", *Studia Philologica Jyväskyläensia*: 17-22.
- WELCH, K. (1998): "Caesar and his officers in the Gallic War commentaries" en WELCH y POWELL (eds.): 85-110.
- WELCH, H. y POWELL, A. [eds.] (1998): *Julius Caesar as artful reporter. The War Commentaries as a Political Instruments*, Classical Press of Wales, London.
- YAVETZ, Z. (1983): *Julius Caesar and his Public Image*, London.
- ZECCHINI, G. (2001): *Cesare e il mos maiorum*, Franz Steiner, Stuttgart.